

Ti

11-11-36
BARCELONA **Tierra y Libertad** BARCELONA

Casa de L. Ardiaca
Santa Lucía, 1

BARCELONA



y Libertad

Semanario Anarquista

Año IV :: Número 110 :: 15 CENTIMOS

Barcelona, 7 de ab.

Han fracasado todos los sistemas económicos y políticos

Al correr de los días

Hacia la implantación del Comunismo libertario

La situación actual no puede ser más aciaga y crítica. Todos los partidos y escuelas, se descomponen con inusitada rapidez. Todas las fórmulas dictatoriales o reformadoras sufren el mismo y lamentable fracaso. En España ese fracaso hase agudizado considerablemente. En los contados meses que llevamos de República todos los partidos políticos se han desacreditado y sus componentes han caído en la desmoralización más absoluta.

De día en día la situación se agrava y no se vislumbra una solución ni siquiera una ligera atenuante al malestar y a la miseria que impera por todo el país.

Días pasados, con motivo de la infinidad de robos y atracos que se cometieron, los envenenadores y bandidos del mostrador que adulteran los productos y roban el cien por cien se han escandalizado y han realizado impunemente ruidosas protestas para que la autoridad proceda con mayor ferocidad, contra los que se permiten atentar contra una propiedad, que tiene su origen en el robo y se sostiene por la violencia.

Como no eran trabajadores, inmediatamente han sido atendidos. La Dirección General de Seguridad ha ordenado con toda premura que sean aumentadas las fuerzas de policía.

Señalemos de paso que la encanallada Prensa oficial lanzó la insinuación malévola de que los autores de los atracos, pertenecerían a los medios extremistas. Sospecha miserable que ha sido desvanecida, al ser detenidos los autores, que han resultado ser hambrientos, desesperados unos, maleantes otros y correspondiendo todos a una categoría de seres ajenos en absoluto a quienes, con pasión y limpieza, propagamos y defendemos las ideas anarquistas.

Nosotros vamos en todo momento contra el robo y por esto dirigimos nuestros ataques contra sus máximo representantes: el usurero que cede diez para recibir treinta; el comerciante que duplica el valor de los productos y encima los adultera; el banquero que usurpa la riqueza de un país y dirige toda la política nacional; el terrateniente y propietario que detenta una riqueza natural que no le corresponde en beneficio propio. Porque somos enemigos de esos agraristas, propietarios, políticos que se reparten y devoran el presupuesto, no nos escandalizamos de una manera idiota de esos desgraciados que teniendo todos los caminos cerrados, roban cosas insignificantes para sostener su existencia.

Pero nadie echa las campanas al vuelo, ni se horroriza por la diaria tragedia del hambre que vive el país. Nadie se alarma por los relatos como el de esa familia de Madrid que la madre ha muerto de hambre en medio de sus dos hijos idiotas y enloquecidos también por el hambre.

Y este es el panorama desolador que ofrece España. Y no es que queramos explotar un tópico sentimental. Cada hogar obrero es un escenario de miserias y de desesperanzas que se acrecientan a medida que transcurre el tiempo. Los seres, fatigados de buscar trabajo inútilmente, durante días, semanas y meses se abandonan y se hunden en un negro pesimismo y en una agobiadora incertidumbre. Los sin trabajo inundan las calles, ensucian las avenidas y plazas. Hombreros en la primavera de sus vidas, interceptan el paso a los transeúntes implorando una moneda de cobre que casi siempre les es negada con repugnancia. Otros más audaces llegan a la violencia y al asesinato, en el delirio que produce el hambre y la desesperación.

Estamos alcanzando el límite de todas las ignominias; como la mujer es infinitamente menos retribuida que el hombre, es preferida en los trabajos y está generalizándose el vergonzoso espectáculo de que mientras el hombre huelga, la mujer sea la sostenedora del hogar y de la familia. También el hambre da a la prostitución un elevado porcentaje. Asusta pasar por los barrios bajos y contemplar la avalancha de juveniles, casi niñas, que inundan las calles.

Y esto, que es una ínfima parte de la descomposición que aqueja al mundo, no puede continuar de manera alguna. Se impone el proceder con toda rapidez a la aplicación de soluciones eficaces y radicales. En el desequilibrado caos que vive el mundo actualmente sólo son posibles las realizaciones más audaces. Han sido aventados los términos medios. Parlamentarismo, democracia, repúblicas, han fracasado estrepitosamente. El dilema queda planteado entre fascismo que representa un retroceso del hombre y de la civilización y está vencido ante la Historia y ante la Humanidad y la revolución social libertadora.

En España la situación está bien determinada; la injusticia social, los atropellos y crímenes legalizados; la miseria económica, el hambre, la prostitución, producto todo por las extralimitaciones del Poder, por la explotación desmedida y por el mercantilismo desenfrenado, cesarán con el derrumbamiento total del sistema que sufrimos; y con la implantación del Comunismo Libertario, donde los seres humanos produciremos en igualdad de condiciones y gozaremos libremente de las satisfacciones y bellezas que la vida y la Naturaleza nos ofrece.

Realidades de la Revolución

No cabe duda que los anarquistas hemos de hacer la revolución, si queremos destruir el Estado, acabar con el capitalismo y establecer un régimen de igualdad y libertad.

Claro está que si fuera posible el advenimiento de la sociedad anarquista sin tener que recurrir al hecho violento de la revolución, estaríamos más que contentos.

Pero el capitalismo no se conforma a desaparecer y el Estado emplea toda su técnica absorbente y represiva para oponerse al avance de las formas de convivencia social que los anarquistas pretendemos.

Esta es la realidad. Así sucede. Creer lo contrario sería soñar. Los anarquistas, pese a lo que dicen sus detractores, no sueñan ni pueden soñar.

Ante esta realidad elocuente y terminante, soñar sería contraproducente, desastroso.

De la realidad los anarquistas arrancan sus materiales para cimentar el derecho a la libertad. Ningún ideal que quiera realizarse ha de ponerse de espaldas a ella.

La necesidad de la revolución para transformar la sociedad burguesa y de clases, queda demostrado, pues, que nace de la resistencia tiránica y persistente que opone al avance del anarquismo el Estado.

En este caso concreto ¿puede negarse que la revolución sea un medio que impone la situación, un "medio" que los anarquistas no pueden ni deben rechazar?

Entonces que nadie se asuste si decimos que pugnamos para hacer la revolución, violenta hasta donde sea preciso, para destruir la resistencia del Estado.

Si de otra forma pudiéramos abrir paso al derecho a la vida; si pudiéramos defender la libertad de otra manera, empleando otros procedimientos menos dolorosos, seguramente que lo haríamos. Pero por ahora, la revolución se nos

presenta como única posibilidad de emancipación de toda tutela. ¿Es esto justo? ¿No lo es? Para los que tienen intereses creados y gozan de privilegios, no lo será, porque nada les importa la felicidad y la libertad de los trabajadores.

Sin embargo, ¿puede nadie negar el derecho a la vida? No. El mismo tirano, el mismo gobernante que con sus normas de gobierno esclaviza al pueblo y lo retiene en la explotación más ignominiosa, no puede negar este derecho. Lo negará en todo caso para los demás apoyándose para ello en la fuerza. Pero si le preguntáis si ellos tienen derecho a la vida, os dicen que sí.

Y así es. Todos tenemos derecho a la vida. Dedúzcase de ello que si este derecho está pisoteado por la fuerza, y con la revolución podemos reivindicarlo, es un delito o un malvado quien se oponga a ella.

Ahora bien: puesto que hemos de hacer la revolución para transformar la sociedad, procuremos no descuidar dos cosas: dotar nuestro movimiento revolucionario de todo cuanto pueda hacerlo "eficaz" y menos "violento".

Con la máxima rapidez que impone la situación actual de España debemos hacerlo.

Y esto puede hacerse unificando la libertad de cada uno en un plan de acción común que ponga en movimiento la organización anarquista, en el instante de la revolución, sin que haya coacción ni imposición.

Además, procurando no perder de vista los puntos fincos y fuertes del Estado, para que este conocimiento nos sirva en beneficio de la estrategia revolucionaria que irreversiblemente habremos de poner en práctica si queremos que la revolución sea un "medio" pero también una explosión popular consciente y bien orientada.

JOSE BONET.

¡Que cunda el ejemplo!

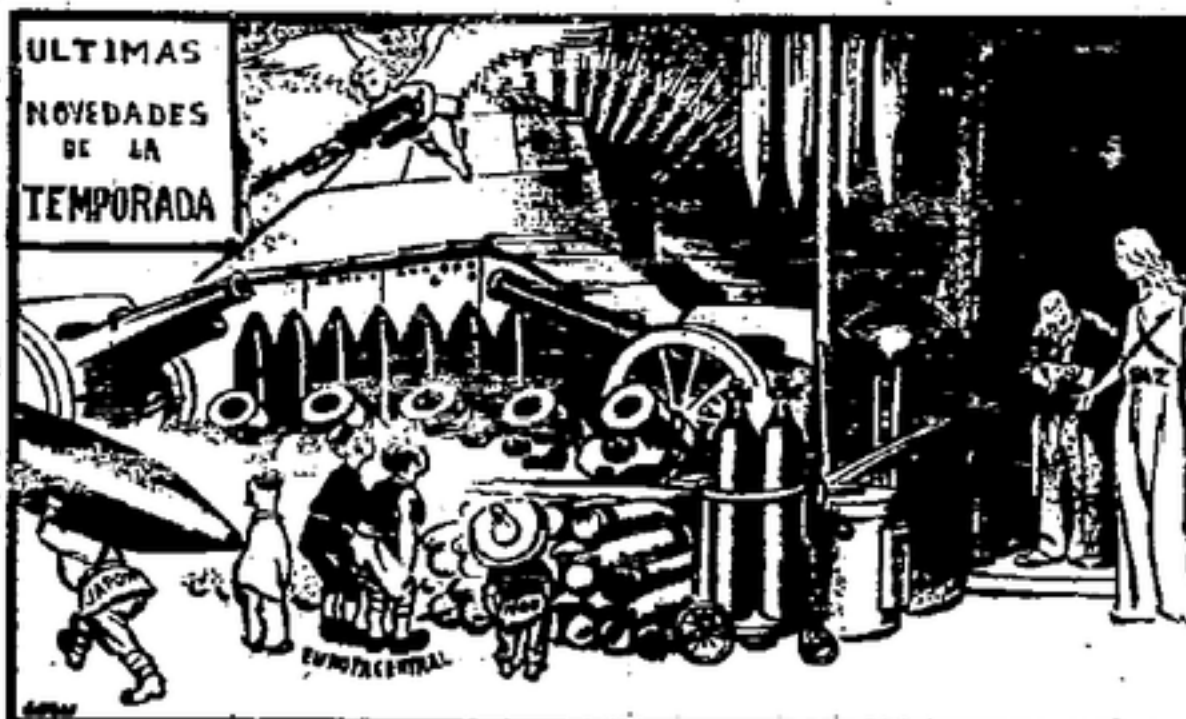
"23 marzo. En la dehesa Torreseca se han presentado gran número de fuerzas de la guardia civil para evitar roturaciones de tierras arbitrarias. Los ánimos de los trabajadores del campo de los pueblos de Lagar de Bea, Jarandilla y Cuacos están muy soliviantados y tienen el firme propósito, puestos de acuerdo todos los obreros, de invadir las fincas".

Nos parece admirable el propósito. Ya llegó la hora de la expropiación forzosa. Las tierras no tienen dueños. Son como el sol, como el mar, como todo lo creado por la naturaleza.

¡Adelante con vuestro gesto, que también los obreros de las ciudades empezarán a expropiar talleres, fábricas y minas.

Pero no os conforméis con la roturación de las tierras. Expropiad también las máquinas, las herramientas, los ganados, las semillas y cuanto necesitéis para trabajar. ¡Todo es vuestro!

LOS TRAFICANTES DE LA MUERTE



¡La paz! ¡El desarme! Sí, sí; aquí todos somos pacifistas; pero señora, el negocio es el negocio

FORJADORES DE INDEPENDENCIA

Recuerdo haber leído en alguno de los libros de Gustavo Lebón que la naturaleza del hombre permite creer que, así como en todos los tiempos ha habido masas también continuará habiéndolas en el futuro. Quizás pueda ser aventurada una tal suposición, pero es lo cierto que actualmente la masa, como ha dicho Ortega y Gasset, abunda en todos los sectores.

Se entiende por masa ese conjunto de individuos que carecen de un criterio personal; que se hallan supeditados al pensar de otros. Son aquellos que parece ser que necesitan jefes, líderes o mentores. Son los que en lugar de procurar orientarse con su propio esfuerzo buscan quien les oriente; se hacen seguidores de los "capacitados", de los "solventes", de quienes, en suma, diríase que se hallan situados a un plano superior. Y como que esa masa se encuentra por todas partes no hemos de extrañarnos que también la haya entre los libertarios, aunque por las características de dicho ideal, la hay en menor proporción que en otros sectores ideológicos.

Recientemente se ha celebrado el Pleno de Grupos Anarquistas de Levante, afectos a la F. A. I. En él se han discutido cuestiones sumamente interesantes, pero lo que más me ha complacido ha sido el espíritu eminentemente iconoclasta, independiente, que ha prevalecido en los debates. Había momentos que más que miembros de la F. A. I. parecía que los individuos sostenían un criterio demoleatoriamente individualista a lo Stirner; tal era el concepto amplio, arraigado, de la independencia personal contra todas aquellas atribuciones que no reflejan que no pueden reflejar el sentir ajeno.

Lo hemos dicho multitud de veces: hay que despertar individualidades; precisa forjar independencia. El que se inclina ante otro individuo, por inteligente que este sea, hace dejación de su personalidad. Cada uno debe esforzarse en "ser algo". Es así como pueden combatirse todos los estúpidos liderismos.

ANARQUISTAS EN LOS SINDICATOS

Con sumo placer hemos ido siguiendo las tareas del Pleno Regional de Sindicatos de Cataluña. Contra las predicciones de los pájaros agoreros de todos los sectores, era de esperar que en tal comicio prevaleciera el sentido anarquista. Hubiera sido algo verdaderamente denigrante el que hubiese tenido primacía el criterio de toda la turba sindicalista, cuya misión parece que no sea otra que paquear al anarquismo que bulle en el seno de la organización obrera.

Se viene diciendo, por parte de cuatro "sindicalistas puros", que la C. N. T. debe de ser independiente y se habla de una dictadura de la F. A. I. ¿Se llama dictadura al hecho de querer que la Confederación siga una senda libertaria y no se pierda por los vericuetos de la política? Además, no todos los anarquistas que actúan en la C. N. T. y combaten el reformismo pertenecen a la F. A. I. Al propio tiempo el hecho de pertenecer a la F. A. I. no significa que se sea sectario ni que se deje de reconocer la lógica de las cosas. Lo contrario sólo puede haber en el medio de esos que andan por ahí bombeándose mutuamente, titulándose de "capacitados", de "responsables", de "solventes" y otros adjetivos.

Si los anarquistas al actuar en la C. N. T. hemos de guardar bajo llave nuestras ideas; ¿para qué demos las queremos? Si en verdad nos consideramos anarquistas justo es que aportemos en el seno del sindicato la sana de nuestras ideas. No podemos nosotros ser como Jano que tenía dos caras; no podemos tener la doble personalidad de anarquistas y de no-anarquistas ya que en tal caso nuestra idealidad resultaría ser una verdadera birria.

En el Pleno de Cataluña se ha dado un magnífico ejemplo de cohesión y de sana idealidad. No podía ser por menos que así sucediera en una de las regiones donde el anarquismo ha sido más y mejor propagado. El buen sentido se ha impuesto. Sea ello espejo y aliento para aquellos que se habían dejado llevar por el derrotismo de cuatro líderes fracasados.

TEATRO SOCIAL

Se ha vuelto a poner en discusión en nuestros medios la necesidad del Teatro Social. Otras veces se ha hablado de ello, pero contingencias del momento han hecho que se fuera dejando en olvido. Para todo el que sea condecorado de la amplitud, de las múltiples facetas que el anarquismo engloba no puede pasarse desapercibida la importancia del Teatro. Disiento del criterio que sustentan algunos al decir que no estamos en tiempo adecuado para entretenernos en cuestiones como las que se refieren a la labor teatral. Período revolucionario no sólo lo es el que estamos atravesando lo han sido otros que nos han precedido. Además: como bien han dicho ya otras camaradas, labor revolucionaria se puede hacer desde todas partes y en todos los sentidos. Precisamente se da el caso que algunas veces la acción anárquica aparezca raquítica debido a que se abra en forma, limitada y de un modo unilateral.

Abundan en nuestros medios los grupos artísticos dados a las representaciones teatrales como medio educativo y a la par para conseguir dinero con que atender a las necesidades de la propaganda y de la solidaridad; pero, hemos de reconocer que no ha habido un selecto criterio de selección en lo que añade a las obras representadas. Se ponen en escena producciones anticuadas y que en nada favorecen a las ideas que se dice sustentar. Es lamentable que en los medios anarquistas se concede valor a los Benavente, Linares Rivas, Muñoz Seca, López Pinillos, a los Quinteros y otros autores que no saben escribir, otra cosa que flojeces de tipo burgués. Todo lo más extremista que se ha hecho ha sido representar obras de Dícanta, de Fola Igúrbide o de González Pacheco, teatro amanerado, inculciento o de un sentimentalismo ramplón.

Si los grupos teatrales procuraran ponerse de acuerdo para llevar a efecto una labor artística importante adecuada a nuestros días y de excelentes resultados para la obra proselitista, no les sería difícil conseguirlo. Aparte algunos autores nacionales, podrían traducirse obras magníficas del Teatro extranjero, obras de un verdadero carácter social, obras revolucionarias, de esas que dejan honda huella en el ánimo de los espectadores.

Las obras pueden hallarse, el interpretarlos no ha de ser difícil. Sólo hace falta decisión y un amplio espíritu renovador.

FONTAURA